

**Cultivando la práctica rural en la ciudad.
Prácticas rurales en Medellín como expresión de resistencia
Estudio de caso en el barrio La Honda
*Farming the rural practice in the city.
Rural practices in Medellín as an expression of resistance
A case study in La Honda neighborhood***

“Recibido el 22 de octubre de 2018, aceptado el 2 de agosto de 2019”

Laura Jaramillo Guevara, Laura Sofia Orozco Aguilar*

Resumen

Este artículo dará cuenta del proyecto investigativo *Cultivando la práctica rural en la ciudad*, propuesto en los cursos Diseño Cualitativo I y II del programa de Sociología de la Universidad de Antioquia. Por medio de un estudio de caso se analizará cómo las prácticas de tipo rural desarrolladas por una habitante del barrio La Honda de Medellín representan una expresión de resistencia de no olvidar su tradición, cotidianidad y simbolismos propios del campo; enmarcado

* Laura Jaramillo Guevara: Estudiante de sociología de sexto semestre en la Universidad de Antioquia. Perteneciente al semillero: Tejiendo Territorios: Subjetividades, Precariedades y Resistencias del grupo de investigación Redes y Actores sociales de la Universidad de Antioquia. Correo: laura.jaramillo5@udea.edu.co

Laura Sofia Orozco Aguilar: Actualmente estudiante de sociología de sexto semestre de la Universidad de Antioquia. Perteneciente al semillero: Tejiendo Territorios: Subjetividades, Precariedades y Resistencias del grupo de investigación Redes y Actores sociales de la Universidad de Antioquia, desde el año 2017. Correo: sofia.orozco@udea.edu.co

en experiencias de desplazamiento de lo rural a la urbe. El barrio La Honda, así como otros barrios periféricos de Medellín, se han conformado como invasiones a causa de los migrantes del campo a la ciudad debido a las fuertes oleadas de violencia del país. En este sentido, se ha conformado un espacio con ciertas particularidades y dinámicas propias de costumbres y cultura (debido a las diferentes experiencias vividas por sus habitantes). En el barrio La Honda como territorio rururbano se encuentra que las personas que habitan las zonas más altas tienen una relación más estrecha con actividades campesinas como cultivos y cuidado de animales en espacios reducidos de sus casas, creando nuevas formas y significaciones de lo que se entiende por ciudad.

Palabras clave: Práctica rural, desplazamiento, modo de vida, resistencia, Medellín.

Abstract

This article discusses the research project Farming the Rural Practice in the City, developed in the courses Diseño Cualitativo I y II (Qualitative Design I and II) in the Sociology undergraduate program in Universidad de Antioquia. Through a case study, it analyzes how the rural practices of an inhabitant of La Honda neighborhood in Medellín represent an expression of resistance to not forget her own countryside traditions, daily life and symbolisms, all framed in a context of displacement experiences that took her from the rural environment to a large city. La Honda just like some other nearby neighborhoods in Medellín, has been expanded as the product of invasions by people who migrate from the countryside due to the strong waves of violence in Colombia. In this regard, a place with particular characteristics, dynamics of culture and customs is the product of different experiences lived by its inhabitants. It could be found therefore that in La Honda, as a rururban territory, people who live on top of the mountain have a close relationship with peasant activities like farming and breeding in very small areas in their homes, what derives in new ways and meanings of what people understand a city is.

Keywords: Rural practices, displacement, life style, resistance, Medellín.

Introducción

La construcción de la presente investigación se dio entre los meses de mayo y noviembre del año 2017 en la materia de Diseño Cualitativo I y II de Sociología. Metodológicamente fue realizado bajo el enfoque de estudio de caso, guiado por medio del trabajo etnográfico, con herramientas como observación u observación participante, entrevistas guiadas no estructuradas, conversaciones informales y recorridos por el barrio. Por otro lado, se realizó una revisión teórica de las categorías propuestas y revisión bibliográfica acerca del contexto del barrio.

El primer capítulo representa la categoría de análisis *Rururbano*, y se nombró *Dicotomía entre lo urbano y lo rural*, en donde se hará una descripción del contexto donde se desarrolló el proceso investigativo y por qué este espacio en particular se considera determinante a la hora del análisis realizado. El segundo, *Cultivando la práctica en la ciudad*, se refiere en concreto a la categoría de la *Práctica* en donde se ahondó este concepto desde algunos autores explicitando cómo a través de ciertas acciones se van configurando determinados espacios sociales. Tercero, se tiene *Habitus como proceso de subjetivación*, en donde se plantea la relevancia que tiene para este caso la realización reiterativa y de forma cotidiana de ciertas prácticas y las implicaciones que tiene en los pro-

cesos constantes de subjetivación. Por último, finalizando con la categoría de *Resistencia*, como *Lucha por defender su existencia*, se hizo una recopilación de lo expuesto en los anteriores capítulos, es decir, se tratará de explicitar de qué forma las prácticas de tipo rural se evidencian como una expresión de resistencia. Como cierre, están las conclusiones obtenidas de todo el proceso investigativo.

Cultivando la práctica rural¹ en la ciudad surge a partir del interés por diversas dinámicas que se presentan en la ciudad, sobre todo en sus zonas periféricas, en donde a partir de una reflexión teórico-empírica se puede comprender cómo es el vivir en la ciudad de Medellín bajo ciertas lógicas que parecieran no pertenecer a la ciudad misma. Doña Luz² es una mujer de aproximadamente 60 años; madre, abuela, cabeza de hogar y líder comunitaria. Es una mujer positiva, conversadora y espontánea. En el año 1993 sufrió de desplazamiento por persecución política ocasionado por actores armados debido a su proceso como líder en la región de Urabá. Debido

¹ Por práctica de tipo rural, dentro del desarrollo del proceso investigativo, se hace referencia no sólo a la práctica de cultivo -siembra-, sino también a la tenencia de animales como conjunto que forma todo un paisaje y construye unas características propias abordadas en este concepto.

² Se asumirá una reserva en la identidad de la persona que ayudó en el proceso investigativo por cuestiones de confidencialidad. Así, en este caso será Doña Luz.

a esto tuvo que reconstruir su vida nuevamente en un ambiente para ella totalmente desconocido. Actualmente vive en el barrio La Honda, espacio que puede calificarse como *rururbano*. En su hogar, como en muchos otros hogares de barrios periféricos, su espacio de vivienda no es el más amplio, sin embargo, Doña Luz tiene variedad de animales y cultivos. La presencia de estos en la parte trasera de su casa genera un choque visual, y al mismo tiempo, otro tipo de prácticas propias; por ejemplo, en términos de lenguaje, su forma de expresión corporal, su posición crítica frente a lo político y lo social, hasta lo que come y la manera particular de prepararlas. Todas estas particularidades representan en últimas un choque cultural entre lo citadino y lo rural. En este sentido, se evidencia que, al desarrollar estas prácticas, en ella hay concretada una acción de resistencia, al no olvidar sus tradiciones, costumbres de campesina y su arraigo cultural. Por otra parte, se evidencia que una de las consecuencias de este arraigo cultural, es decir, la configuración de otras dinámicas sociales al interior de la urbe, de otros significados de ciudad, se da como consecuencia prolongada en el tiempo de su propio *habitus*.

Así entonces el hecho de que Doña Luz tenga ciertas prácticas concretas y cotidianas –como mantener sus cultivos y darles de comer a los animales– genera una cotidianidad, un

habitus que la ubican en un espacio social determinado; en segundo lugar, se presenta un constante *proceso de subjetivación* que la convierten a ella en una mujer consciente y reflexiva en cuanto a su entorno personal, social y cultural como mujer desplazada, cargada de *experiencias* y con costumbres diferentes. En esta vía, más que plantearse una pregunta problemática, esta investigación se guía bajo la idea de comprender cómo a partir de ciertas prácticas en especial –en este caso las de tipo rural–, se presentan como una expresión de resistencia y una posterior configuración de determinados entornos sociales cargados de diferentes valores y posiciones.

Dicotomía entre lo urbano y lo rural

La dicotomía entre lo rural y lo urbano siempre ha estado presente debido a las diferentes funciones que cada ambiente desempeña, así como el paisaje y los estilos de vida. Dichas características generan distintas formas de organización en los espacios urbanos y rurales, que las conduce a que estén en una línea de dependencia, dominación y contradicción cultural. El territorio urbano se caracteriza por ser un espacio en donde se concentran relaciones políticas, económicas, industriales y de comercio. La ciudad es un espacio de intercambio no solo económico, sino cultural, ya que es un encuentro entre personas de diferentes

lugares que llegan para encontrar más oportunidades o mejores condiciones de vida³. Los sujetos que viven en la urbe se caracterizan por tener un ritmo de vida más acelerado, ya que hay un constante mantenimiento o búsqueda de una mejor posición social y extrema especialización en lo laboral e individualismo. En contra parte, los territorios rurales son espacios abiertos y de gran vegetación en donde son relevantes las actividades productivas agrícolas, y la relación con la tierra en general. Por otro lado, los sujetos que viven en territorios rurales son personas con conocimientos sobre la tierra para la producción de alimentos y tenencia de animales que les permite —en alguna medida— ser auto sostenibles; hay una fuerte vida colectiva, son una población tradicional con ciertas costumbres y lazos más fuertes de colaboración.⁴

El concepto de espacios rururbanos surge como definición de espacios que están en los límites de la ciudad, pero que cuentan con características espaciales propias del campo, como el paisaje, las características geográficas,

y el modo de vida de los habitantes. En este orden de ideas, los espacios rururbanos son espacios en donde hay una convergencia constante del entorno urbano enmarcado en unas características propias de un contexto rural. Es decir, cuando se habla de rururbano se entiende que en un mismo espacio se presentan tanto aspectos urbanos como rurales, pero hay que tener presente que este espacio es diferente según la forma en cómo las personas lo habitan. En este caso, en la ciudad de Medellín, hay dos contextos: el primero como un territorio que es habitado por personas con ingresos económicos altos, que buscan el ocio, la tranquilidad del campo y la habitabilidad por el bajo precio del suelo; y, por otro lado, los que son habitados por personas que llegaron allí por el desplazamiento a causa de la violencia y se asentaron en estas zonas en forma de invasión o de manera informal debido a sus bajos recursos. Según informes en la plataforma de la Red Nacional de Información (RNI), en la sección de Registro único de víctimas del gobierno, en la ciudad de Medellín, entre los años de 1985 a 1995, se registraron 731.329 personas en situación de desplazamiento. En este caso, el interés principal es centrarse en el contexto de espacio habitado como forma de invasión o informal por personas desplazadas de diferentes partes del país que han convertido ciertos espacios en barrios establecidos. Así pues, se ubi-

³ Gloria Patricia Zuluaga, “Dinámicas urbano-rural en los bordes en la ciudad de Medellín”, *Gestión y Ambiente* Vol: 11 n° 3 (2008): 161.

⁴ Luis Carlos Agudelo, “Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el “brillo” urbano. Una interpretación”, en *Recomposiciones territoriales de las periferias de las metrópolis andinas*, eds. Alice Beuf y Isabel Duque Franco (Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2012), 555-572.

ca el espacio rururbano configurado en un escenario de marginalidad y construcciones informales.

Los barrios periféricos en la ciudad de Medellín comenzaron como invasiones en los años 60's y 70's debido a los episodios de violencia en el campo, que obligaron a muchas personas a desplazarse hacia las ciudades. El barrio La Honda —espacio rururbano—, ubicado en la comuna 3 de la ciudad de Medellín, en donde vive Doña Luz, comenzó como una de estas invasiones hace 20 años aproximadamente.

Yo di muchas vueltas en Medellín, pero finalmente llegué a La Honda a empezar de cero, no tenía ningún sustento económico ni un lugar para vivir. La vida como desplazado es muy dura” [...] Yo era de Urabá y no me faltaba nada para vivir, tenía mis animales y cultivos. No me tenía que preocupar por conseguir las cosas, allá todo lo tenía.⁵

Dentro de su proceso de configuración la Honda —como espacio físico— inicialmente era un lugar con un aspecto más rural, pero con las personas que empezaron a habitar este espacio terminó convirtiéndose en un barrio establecido. Para Doña Luz es importante su experiencia de vida con la construcción del barrio, porque hace posible una expresión alternativa

⁵ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

a otras formas de vida; generándose entonces una diferencia de percepción con respecto a sujetos sin este tipo de experiencia como la de Doña Luz.

...Es que venimos del campo donde éramos a punta de azadón, hacha y machete. Pero llegamos a la ciudad donde no hay ni azadón, ni hacha ni machete; entonces ya la cultura cambia. La vida en la ciudad es muy dura, aquí todo es diferente [...] Por ejemplo con la juventud, ahí ya la cosa es diferente, el asunto no es el mismo; ya ellos no quieren ni esas costumbres (las campesinas, las de tradición); pero tampoco quieren las costumbres o los beneficios de la ciudad por ser ciudad, ya ellos no quieren sembrar (lo que hacíamos en el campo), pero tampoco ir a estudiar (lo que se supone deben hacer en la ciudad) y empiezan los malos pasos por ahí.⁶

El contexto rururbano que se presenta en Medellín está dado básicamente por el carácter geográfico de la configuración de esos espacios, que en esencia son conformados por laderas. Esta diferencia se puede establecer, por ejemplo, frente a la investigación *Caracterización bajo un enfoque sostenible de las unidades de producción agrícolas rururbanas en el municipio de Maracaibo del estado de Zulia*⁷ en

⁶ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

⁷ E. Ludovic, N. Rincón, L. Huerta y R. Rincón, “Caracterización bajo un enfoque sostenible de

donde la categoría de rurubano es entendida bajo un precepto de espacialidad o, si se quiere, bajo un precepto geográfico distinto. Es decir, en esta conceptualización basada en la ciudad de Maracaibo, Venezuela, lo rururubano se configura entonces en un espacio geográfico plano, llano, en donde simplemente convergen las dinámicas de la urbe con las dinámicas propias de lo rural. Aun cuando esta investigación mencionada ayuda a realzar la importancia de la configuración de las laderas en la ciudad de Medellín, ésta permite notar cómo en un contexto internacional es posible identificar ciertos elementos similares a pesar de la distinción entre lo geográfico, como la similitud en la forma en cómo se configuran los barrios en el límite con la ciudad. Así pues, los autores proponen ciertas características que se pueden ver reflejadas en un contexto como el barrio La Honda. Para clarificar: “el contexto rururubano es un contexto, que está situado en espacios cercanos a la ciudad; caracterizados por la mezcla del paisaje rural y otros generados por la urbanización [...] Implica pues, una yuxtaposición de rasgos urbanos y rurales en el sentido más clásico en ambos términos”⁸.

las unidades de producción agrícola rururbanas en el municipio Maracaibo del estado Zulia”, *Revista de la Facultad de Agronomía* Vol: 22 n° 3 (2005): 283.

⁸ *Ibid.*

Así entonces, el interés está en observar, a partir de las experiencias de Doña Luz, cómo se ha configurado su subjetividad habitando estos espacios rururbanos, continuando con las prácticas de tipo rural y las implicaciones que tienen en este contexto. Además, esto enmarcado en su condición de mujer desplazada proveniente del campo, con bajos recursos, rodeada de un ambiente hostil, y complejo que implica la vida en la periferia de la ciudad, pero que, por otro lado, no deja de aprovechar este espacio para darle un uso especial al suelo a través del trabajo directo con la tierra, la siembra y la tenencia de animales. Este ambiente hostil, el entorno rural en contraposición con el desarrollo de una vida urbanizada, y la ausencia del Estado, Doña Luz lo refleja concretamente, por ejemplo, cuando habla sobre una quebrada que pasa muy cerca de su casa: “No, eso no lo han entamborado, lo entamboraron hasta cierta parte, hasta donde están las casas de material, las casas bonitas, aquí como la mía es fea, aquí no llegó...”⁹.

Por lo tanto, tiene sentido plantear que para Doña Luz hay un reconocimiento de su contexto y de su situación actual. Además, aún se evidencia una posición crítica, arraigada a un proceso del pasado a pesar de haber

⁹ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofia Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

sido desplazada de su lugar de origen a causa de cuestiones políticas. Ella menciona que ha sido una lucha por defender su territorio, por tener un reconocimiento por parte de la Alcaldía y por obtener unos servicios básicos. Es importante puntualizar que su posición política frente a su situación es una característica propia de Doña Luz (ya que no se evidencia en todos los habitantes) gracias a su formación y participación política como líder social en su contexto de vida anterior al barrio.

Cultivando la práctica en la ciudad

El concepto de práctica se retoma desde los postulados de Anthony Giddens¹⁰ en donde plantea que cualquier tipo de práctica social está determinada por su realización cotidiana, reiterativa y por su dualidad entre la acción y la estructura social. La estructura social es definida por Giddens, según sus propiedades estructuradoras, como normas y recursos que posibilitan la existencia de unas ciertas prácticas sociales similares pero distinguibles en distintos periodos de tiempo y espacio. Mientras que la práctica la define como la capacidad de obrar de cualquier sujeto dentro de una estructura social. Giddens expone que:

¹⁰ Para tener un poco más de orientación conceptual con relación al desarrollo de esta categoría, se decidió incluir algunos elementos de Anthony Giddens, que a su vez retoma elementos de Pierre Bourdieu.

La constitución de las acciones y la de las estructuras no son dos conjuntos independientes dados de fenómenos, sino que representa una dualidad... las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un producto de las prácticas que organizan recurrentemente, [...] el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción en los contextos de la realización cotidiana de la vida social.¹¹

Otro elemento constructivo para nuestra reflexión sobre la práctica es el tema de la *conciencia discursiva y la conciencia práctica* de Anthony Giddens¹². La conciencia discursiva es la capacidad de expresar con palabras los saberes respecto a la práctica que se realiza, y la conciencia práctica implica sólo lo que hace el sujeto, la acción, la práctica en sí misma, sin la capacidad de expresarlo con sus palabras.

Al centrarse en el tema que nos compete, la noción de práctica ayuda a construir el fenómeno en sí mismo, es decir, la realización habitual del cultivo y el cuidado de animales en los sitios de vivienda. En este senti-

¹¹ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad: bases para la estructuración* (Buenos Aires: Amorroutu, 1995), 25.

¹² Conciencia discursiva y conciencia práctica son elementos conceptuales retomados desde la teoría trabajada por George Ritzer, explicada en su texto *Teoría Sociológica Contemporánea* (1993) en donde se identifica el tipo de conciencia que tiene un individuo en cuanto a las prácticas que realiza.

do, se considera que la práctica es un punto de partida para comprender de qué forma se van configurando ciertos *habitus* y en última instancia la expresión de resistencia. Es decir, aunque se sabe que el *habitus* es el que determina de qué forma se expresa la resistencia, la práctica constantemente estará involucrada en tanto son acciones dinámicas presentes en la vida cotidiana y que varían según las diversas circunstancias. Así entonces es evidente como Doña Luz al recordar sus antiguas acciones cotidianas evidencia un posicionamiento social:

Yo allá en Urabá tenía muchos cultivos, animales, tenía un proceso político con la comunidad, en cambio con mi desplazamiento todo ha sido difícil y diferente. Lo tenía todo, hasta un carro. Los alimentos que yo cultivaba allá eran todos de tierra caliente pero ya acá el clima es muy distinto entonces lo que yo sé cultivar, no me pega acá por el clima, la tierra.¹³

Incluso cuando habla de sus prácticas cotidianas en el presente, es evidente cómo por medio de ellas expresa sus costumbres y tradiciones de mujer campesina: “Yo lo que tengo aquí es un zoológico, tengo dos gatos y las crías, dos perros, un loro, gansos, cuarenta gallinas, dos conejos y una tortuga o como le dicen en tierra caliente:

¹³ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

“morocco”. Tengo sembrado casi de todo, por ejemplo, allá atrás tengo plátano”¹⁴.

Por otro lado, es evidente cómo algunas de sus prácticas, como la práctica de tipo rural o su liderazgo social y familiar, ejercen un papel fundamental en la constitución de un *habitus* determinado alrededor de las prácticas rurales.

Yo soy una líder de acá del barrio y pienso que por medio de las cosas que uno hace se construyen cosas más grandes, sobre todo para nosotros como desplazados [...] Cuando yo estuve de líder en el barrio gestioné, nos juntamos para canalizar esa y otra quebrada de más arriba, pa’ que desembocaran juntas allí abajo.¹⁵

Las diversas prácticas que se realizan a diario, que alimentan en muchos sentidos los procesos de subjetivación, —debido a su carácter dinámico y cambiante— no podrían explicar totalmente la configuración de una forma de ver y percibir el mundo. Por lo tanto, se cree que a partir de las prácticas reiteradas y constantes que son realizadas se determina un modo de vida particular, es decir, las prácticas reiterativas y reflexivas configuran realmente ese proceso de subjetiva-

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

ción. Es aquí entonces importante la construcción de este proceso para la categoría de *habitus*.

Habitus como proceso de subjetivación

Partiendo del concepto de *habitus* de Bourdieu según Giddens¹⁶, se puede entender que el hecho de llevar una práctica, en este caso la práctica de tipo rural, no implica inmediatamente una transformación de las subjetividades de los actores ni tampoco una acción en sí misma de resistencia. En este sentido, lo que va a implicar esa transformación o configuración de las subjetividades y con ello esa expresión de resistencia, sería *la realización reiterada y consciente de esa práctica* (de tipo rural). Así, en Doña Luz es notoria esta categoría de *habitus* en tanto ella expone:

Yo sigo siendo la misma. Yo igual sigo sembrando y voleando machete cada rato desherbando mis matas, con mis animales o prendiendo mi fogón de leña aquí en mi casa, así viva en la ciudad [...] Por ejemplo vea: Yo cocino con un fogoncito de luz y de resto, a diario en mi fogón de leña. Pero es que vea, es que no todo es malo, esa es otra costumbre, a mi mamá, a mi familia y a mí, lo que es la comida en leña nos encanta.¹⁷

¹⁶ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad*.

¹⁷ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y

Con esta expresión es evidente que Doña Luz es consciente de que sus acciones reiterativas la sitúan en un espacio social determinado, como lo es la periferia de la ladera de la comuna 3 en la ciudad de Medellín. Además, estas expresiones, a su vez van construyendo un modo de vida singular. El *habitus*, entonces, varía según la posición que tenemos en el mundo, sin embargo, siempre hay *habitus* similares que crean y posibilitan una historia e identificación colectiva, ya que se comparten entornos sociales similares, implicando entonces que existan estilos de vida parecidos. El *habitus* concebido desde Bourdieu se entiende como aquello que produce el mundo social y que al mismo tiempo es producido por él, así:

El *habitus* puede entenderse como las «estructuras mentales o cognitivas» mediante las cuales las personas manejan el mundo social. Las personas están dotadas de una serie de esquemas internalizados por medio de los que perciben, comprenden, aprecian y evalúan el mundo social. Mediante estos esquemas las personas producen sus prácticas y las perciben y evalúan [...] Dialécticamente el *habitus* es «el producto de la internalización de las estructuras» del mundo social. De hecho, podemos concebir el *habitus* como «estructuras sociales “interaliadas” y “encarnadas”».¹⁸

Laura Sofia Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017. Subrayado de las autoras.

¹⁸ Pierre Bourdieu citado en Anthony Giddens,

Además, se establece una relación entre la práctica y el *habitus* en la medida en que propone a la práctica como aquello que media entre el *habitus* y el mundo social; esa función mediadora de la práctica la expresa él en su definición de *habitus* como “sistema de disposiciones estructuradas y estructuradoras constituido por la práctica y constantemente orientado al cumplimiento de funciones prácticas”¹⁹. Se evidencia entonces que la práctica tiende a formar al *habitus* y, a su vez, el *habitus* posee la función de unificar y generar la práctica. Adicionalmente, el hecho de interiorizar y volver un *habitus* este tipo prácticas rurales, es decir, realizar una reflexión sobre la posición que se tiene en el mundo, una toma de posición política y social desarrollada bajo una lógica de vida tan urbanizada, —que obedece a unas órdenes estructurales superiores de poder, puramente capitalistas—, que implica que pueda abordarse como categoría permite plantearse la perspectiva de este tema bajo una luz de resistencia.

Así, se considera pertinente relacionar el concepto de *habitus* con la influencia de tradiciones campesinas presentes en Doña Luz. En esta vía, fue posible realizar un análisis teniendo como punto de partida que las acciones o pensamientos en determinados

espacios rururbanos con relación a las prácticas de cultivo, tenencia de animales y la tradición campesina en general, empiezan a dar como resultado ciertos hábitos en torno a esa práctica, lo que posteriormente nos implica no solamente llevar a cabo un análisis sobre la práctica en sí misma, sino de la configuración del sujeto y de su identidad, así como su vida en comunidad.

Lucha por defender su existencia

La resistencia son las acciones concretas en las que de forma particular o colectiva cada sujeto se resiste a obedecer a una fuerza determinada que no concuerda con nuestras subjetividades, condiciones o ideales. De esta forma, la reacción de resistencia es una acción ejercida por aquellos que buscan generar ciertos cambios, liberar y a fin de cuentas construir un mejor contexto frente a la realidad que impone el orden establecido. Se entiende la resistencia como un mar de posibilidades, de acciones alternativas y acciones constantemente cambiantes y fluyentes; es un ejercicio de autonomía, de práctica constante y consciente. Por otro lado, es importante mencionar la relación que existe entre resistencia y sujeto; el sujeto constantemente se configura a partir de las experiencias y/o procesos de subjetivación, es decir, no es un sujeto estático en un contexto determinado. Esto hace que dicha resistencia, por ser producto

La constitución de la sociedad.

¹⁹ *Ibid.*

directo de un sujeto cambiante, esté en constante transformación²⁰.

Desde las interacciones con Doña Luz, se concreta que el término resistencia está manifestado en el momento en que nos comenta: “Empezar una vida acá en Medellín ha sido muy duro, la ciudad es muy complicada. Yo, aunque lleve más de 20 años acá, no me considero de la ciudad, yo soy del campo”²¹. Cuando ella menciona: “no me considero de la ciudad, yo soy del campo”, es evidente como ella misma, consciente o no de esta frase, expresa una forma de resistencia incluso aún después de estar tantos años en la ciudad, pero que, aunque fue desarraigada de su espacio social, todavía mantiene presentes sus tradiciones. Por otro lado, confirma esa acción de resistencia por medio del lenguaje, cuando en esta oportunidad es consciente de las implicaciones que le ha ocasionado el desplazamiento: “Yo creo que es muy importante no olvidar que soy campesina”²².

El caso de Doña Luz, así como los de muchos otros habitantes de barrios periféricos que tienen prácticas de tipo

rural en su hogar, revelan una acción de resistencia no sólo aprovechando el suelo para obtener alimentos propios, lo cual de cierta forma se sale del orden establecido en la ciudad —dinámicas urbanizadas y capitalistas—, sino que, incluso aún más importante, hay una acción de resistencia a no olvidar su pasado y tradición campesina. Sobre todo, Doña Luz lo enfatiza con las generaciones pasadas que sufrieron el desplazamiento y tuvieron que comenzar su vida desde cero en la ciudad. “Yo me considero *campesina*. Uno... o, mejor dicho, nosotros como adultos mayores no abandonamos la costumbre, siempre seguimos las costumbres, así nos criaron”²³.

Esta expresión de resistencia tiene un aspecto muy relevante porque se considera que esta manifestación tiene unas significaciones de fondo mucho más profundas, que están relacionadas con toda una estructura de valores ya adquiridos en términos culturales pasados por una persona como Doña Luz. Así, se puede plantear que lo que intenta reivindicar ella no solo es una libertad en términos de la propiedad y el uso que le da a la tierra, sino que hay un constante proceso de subjetivación que la lleva a ella a resistir al no olvidar sus tradiciones, cultura y experiencias del pasado en el campo,

²⁰ Jaime Rafael Nieto, *Resistencia: capturas y fugas del poder* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008).

²¹ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

²² Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 3 de mayo de 2017.

²³ Doña Luz. Entrevista por Laura Jaramillo y Laura Sofía Orozco. Barrio La Honda. 4 de noviembre de 2017.

que se ven personificadas en el hecho de la práctica de cultivo en la ciudad y todo lo que esto implica a su alrededor en tanto entorno social.

Conclusiones

En este sentido, es posible plantear que las prácticas rurales en el barrio La Honda permiten dar cuenta de una manifestación reiterada y concreta de acciones; de forma más particular, como estudio de caso, esa manifestación, en últimas, resulta ser un proceso de subjetivación, en donde por medio de las acciones, en este caso Doña Luz, se constituye como tal y crea una identidad, dando paso a conformar posteriormente una cotidianidad, un modo de vida y una forma de percibir el mundo cimentada en los restos de una tradición campesina; interiorizar y volver un *habitus* este tipo de prácticas rurales bajo una lógica de vida tan urbanizada y capitalistas, pero aún más importante, continuar con su tradición campesina, implica pues, que pueda pensarse en una acción de resistencia.

Al tener en cuenta esta reflexión y desde las experiencias compartidas con Doña Luz, de igual manera, es posible identificar una contradicción en términos académicos y sociales en la forma en cómo es entendido y cómo se configura el imaginario de ciudad en términos espaciales y en íntima relación con la experiencia de los sujetos que lo habitan, a partir de personas

como ella que tienen diversas dinámicas y experiencias de relaciones particulares.

Como primera instancia, se identificaron dos elementos que nos permiten ver esa contradicción que se observó a partir de la práctica misma. Primero, se encuentra el imaginario de ciudad/ciudadano comúnmente en teoría, concebido en términos funcionales e institucionales y que son caracterizados mediante un tipo de rasgos y lógicas de vida que normalmente no concuerdan con la forma de la vida social de la mayoría de los barrios periféricos de la ciudad. Ese imaginario institucional que se tiene en Medellín sobre ciudad está totalmente determinado por un discurso que claramente obedece a unos intereses capitalistas y particulares.

El Estado debe actuar como un gerente de manera técnica, aplicar control, servir para beneficiar sus propios intereses, los intereses de la mentalidad de la élite, es decir, corresponder a la racionalidad que la economía y los intereses privados requerían [...] La vida y el orden en la ciudad está ligado a la concepción del espíritu cívico²⁴. Este fenómeno coincide con la indiscutible hegemonía cultural y política de una élite lo-

²⁴ Refiriéndose al concepto de *espíritu cívico*, que Botero lo manifiesta como las acciones urbanizadas que implica la vida y las dinámicas sociales presentes en la ciudad. Acciones que en su mayoría son a las que se contraponen la acción de resistencia de los habitantes del barrio La Honda.

cal urbana determinada, la cual tiene un proyecto económico y social aplicado con éxito y logró tener apoyo²⁵ de todos los demás grupos o clases sociales.²⁶

Segundo, en contraposición con la idea expuesta anteriormente, también se presenta una idea de lo espacial a través de la experiencia lograda por las acciones y las prácticas propias de cada sujeto, sobre todo si esta experiencia surge de personas desplazadas o provenientes del campo; esta contrariedad con la idea de ciudad toma fuerza en el acto de resistencia misma que realizan diversos actores anteponiéndose a toda esa lógica institucional ya preestablecida de desarrollo y de gran ciudad. En el caso de Medellín, por parte de la institucionalidad hay un intento de lograr toda una imagen de ciudad turística, limpia, educada e innovadora. Sin embargo, es posible determinar la posición de muchos habitantes de Medellín frente a la ciudad misma, según sus vivencias alternativas. En el artículo *La Construcción de la ciudad de Me-*

²⁵ Con este término “apoyo”, Botero no se refiere en todos los casos a una cooperación amable entre la hegemonía cultural de la élite de una ciudad como Medellín, sino que entiende que ese “apoyo” puede darse tanto de forma consensuada como por medio de sometimiento de los otros grupos o clases sociales.

²⁶ Fernando Botero, *Medellín 1890-1950: Historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1996).

dellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea, las autoras expresan cómo los habitantes de la periferia construyen otras simbologías alternas a las promovidas por el Estado; creando un modelo particular de ciudadanía, de cohesión social en su territorio ²⁷. Así, las autoras plantean que hay una diferencia simbólica (que en última instancia se vuelve material) cuando el Estado interactúa con uno u otro territorio.

En tanto la simbología estatal no ha incluido a los habitantes periféricos, estos han optado por construir su propia simbología que les permita sobrevivir en la ciudad manteniendo sus referentes culturales y sociales, construyendo así un mito fundacional que los posiciona como comunidad valerosa en la urbe, pues han construido sus barrios a pesar de los obstáculos oficialistas.²⁸

Por otro lado, desde una perspectiva más centrada en el territorio físico:

La esencia significativa de la gran ciudad reside en esta capacidad funcional²⁹ más allá de las fronteras

²⁷ Tania Gómez y Érika Ramírez, “La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea”, *Estudios de Derecho* Vol: 68 n° 152 (2011): 329.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Con capacidad funcional Simmel no se refiere al carácter funcional en términos de estructura,

físicas, y esta virtualidad ejerce de nuevo un efecto retroactivo y da a su vida, peso, importancia, responsabilidad³⁰. Así como el hombre no finaliza con las fronteras de su cuerpo o del ámbito al que hace frente inmediatamente con su actividad, sino con la suma de efectos que se extienden espacial y temporalmente a partir de él, así también una ciudad existe ante la globalidad de los efectos que alcanzan desde su interior más allá de su inmediatez. Este es su contorno real, en el que expresa su ser.³¹

En este sentido la manera en cómo se define la ciudad, es decir, mediante las diferentes experiencias de las personas inmersas en una dinámica social, como la de Doña Luz y otros habitantes del barrio La Honda, hace que la definición, imaginario y configuración de lo espacial en relación con la ciudad sea de una forma diferente a como se supone es entendida desde una mirada institucional. De esta forma, se puede concluir que bajo un entorno social y político determinado se genera una

sino que entiende esa capacidad funcional en términos de la utilidad, que tiene el territorio de esa “gran ciudad”, sin dejar de lado las prácticas y la experiencia de sus habitantes.

³⁰ En otras palabras, la presencia de un *habitus* y el origen de una resistencia, originarios de las prácticas propias de los diferentes sujetos que pueden habitar una ciudad espacio o territorio, llevarían la teoría a las prácticas de tipo rural.

³¹ Georg Simmel, “El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu”, *Estudios Sociales* n° 10 (2001): 107.

construcción particular del imaginario de ciudad mediante la experiencia, resultado de la acción reiterada de las prácticas de tipo rural en la periferia, y que como hemos mencionado se contrapone con el imaginario de ciudad funcional en tanto las lógicas urbanas propias de una ciudad como Medellín. Así, se establecen nuevas formas de entender la ciudad de Medellín, no como una ciudad netamente industrial y turística —como se conoce—, sino como una ciudad con rasgos campesinos, que según los altos índices de personas desplazadas configuran otro significado espacial tanto física como simbólicamente. *Habitus*, como el de Doña Luz, generan cambios en ciertas dinámicas preestablecidas en la ciudad, presentándose como un espacio cambiante y que como tal debe ser reconocido de esta forma, asumiendo y reconociendo que confluyen diversos saberes, prácticas y experiencias que por muy diversos que sean, le dan a la ciudad, su esencia y sentido que deben ser reconocidos. De esta forma es relevante problematizar que esta idea de ciudad no solo esta invisibilizada por parte de la institucionalidad, sino que se presenta una invisibilización creada por los mismos habitantes que no poseen estos tipos de experiencias (como de desplazamiento, por ejemplo) y que desconocen la importancia de saberes, culturas y prácticas —como las de tipo rural— que van creando y recreando

formas nuevas de entender la ciudad.

Para finalizar, es importante recalcar el papel que cumple Doña Luz en todo el recorrido del trabajo investigativo propuesto. Ella logra como sujeto unir estas dos ideas contrapuestas de lo rural y lo urbano. Es decir, en la práctica de cultivo que ella ejerce en la ciudad se refleja que aún la ciudad imponiéndose como estructura que busca invisibilizar y desconocer las diversas culturas, en Doña Luz todavía permanece su esencia campesina que influye en el dinamismo de la ciudad. Sin embargo, aun cuando ella continúa desarrollando esta práctica, por el hecho de realizarla en un espacio rururbano como La Honda, con carencia de espacio, falta de herramientas, implementos y básicamente tierra donde cultivar, esta práctica se va configurando de una forma distinta. Por ejemplo, ya no puede cultivar lo que le gusta (o le gustaba) simplemente por el clima o porque como ella lo manifiesta “muchas cosas no me pegan acá en Medellín”. Así entonces, la misma práctica rural va mutando de diversas formas. Aun así, ella logra a través de sus prácticas de cultivo la unión entre dos espacios diferentes: el espacio rural (tradiciones, experiencias y cultura campesina) y el espacio urbano (con una estructura industrial, comercial e individualista).

Bibliografía

- Botero, Fernando. *Medellin 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Gómez, Tania y Ramírez, Érika. “La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminalidades en la ciudad contemporánea”. *Estudios de Derecho* Vol. 68: n° 152 (2011): 329-345.
- Ludovic, E., Rincón, N., Huerta, L. y Rincón, R. “Caracterización bajo un enfoque sostenible de las unidades de producción agrícola rururbanas en el municipio Maracaibo del estado Zulia”. *Revista de la Facultad de Agronomía* Vol. 22: n° 3. (2005): 283-299.
- Luis Carlos Agudelo, “Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el “brillo” urbano. Una interpretación”. En *Recomposiciones territoriales de las periferias de las metrópolis andinas*, editado por Alice Beuf y Isabel Duque Franco. Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2012, 555-571.
- Nieto López, Jaime Rafael. *Resistencia: capturas y fugas del poder*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2008.
- Simmel, George. “El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu”. *Estudios Sociales*: n° 10 (2001): 107-115.
- Zuluaga, Gloria Patricia. “Dinámicas urbano-rural en los bordes en la ciudad de Medellín”. *Gestión y Ambiente* Vol. 11 n° 3 (2008): 161-171.